



Tesoro de la Juventud

# A LA PIÑA

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

## Tesoro de la juventud

# A LA PIÑA

## Del libro de la poesía

Las galas de la imaginación y el entusiasmo patrio entran por igual en esta poesía, de Manuel de Zequeira y Arango, para cantar las excelencias de la anana.

DEL seno fértil de la madre tierra  
En actitud erguida se levanta  
La airosa piña de esplendor vestida,  
Llena de ricas galas.  
Desde que nace, liberal Pomona  
Con la muy verde túnica la ampara,  
Hasta que Ceres borda su vestido  
Con estrellas doradas.  
Aun antes de existir, su augusta madre  
El vegetal imperio le prepara,  
Y por regio blasón la gran diadema  
La ciñe de esmeraldas.  
Como suele gentil alguna ninfa  
Que allá entre sus domésticas resalta,  
Él pomposo penacho que la cubre  
Brilla entre frutas varias.  
Es su presencia honor de los jardines,  
Obelisco rural que se levanta  
En el florido templo de Amaltea  
Para ilustrar sus aras.  
Los olorosos jugos de las flores,  
Las esencias, los bálsamos de Arabia,  
Y todos los aromas de Natura  
Concentra en sus entrañas.  
A nuestros campos desde el sacro Olimpo,  
El copero de Júpiter se lanza,  
Y con la fruta vuelve que los dioses  
Para el festín aguardan.  
En la empírea mansión fue recibida  
Con júbilo común, y al despojarla  
De su real vestidura, el firmamento  
Perfumó con el ámbar.  
En la sagrada copa de ambrosia  
Su mérito perdió: con la fragancia

Del dulce zumo del sorbete indiano  
Los númenes se inflaman.

Después que lo libó el divino Orfeo,  
Al compás de la lira bien templada,  
Hinchiendo con la música el empíreo.  
Cantó sus alabanzas.

La madre Venus, cuando al labio rojo  
Su néctar aplicó, quedó embriagada  
De etéreo placer, y en voz festiva  
A Ganimedes llama.

La piña, dijo, la fragante piña  
En mis jardines sea cultivada  
Por manos de mis ninfas; sí, que corra  
Su bálsamo en Idalia.»

¡Salve, suelo feliz, donde prodiga  
Madre Naturaleza en abundancia  
La odorífera planta fumigable!

¡Salve, feliz Habana!  
La bella flor, en su región ardiente  
Recogiendo odoríferas substancias,  
Templa de Cáncer la calor estiva  
Con las frescas ananas.

Coronada de flor la primavera,  
El rico otoño y las benignas auras  
En mil trinados y festivos coros  
Su mérito proclaman.

Todos los dones, las delicias todas  
Que la Natura en sus talleres labra,  
En el meloso néctar de la piña  
Se ven recopiladas.

¡Salve, divino fruto! y con el óleo  
De tu esencia mis labios embalsama:  
Haz que mi musa, de tu elogio digna,  
Publique tu fragancia.

Así el clemente, el poderoso Jove,  
Jamás permita que de nube parda  
Veloz centella que tronando vibre,  
Sobre tu copa caiga.

Así el céfiro blando en tu contorno  
Jamás se canse de batir sus alas,  
De ti apartando el corruptor insecto  
Y el aquilón que brama.

Y así la aurora con divino aliento  
Brotando perlas que en su seno cuaja,  
Conserve tu esplendor, para que seas  
La pompa de mi patria.

---

W. M. JACKSON Inc., Editores

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



**editorial del cardo**